





**MARK BRUNKOW**

**GRINGO  
TRISTE**

*El amor por sí solo no basta!*

## Siete años de crisis

Despiértate con el sonido del despertador.

Todavía un poco mareado, mira a su alrededor para situarse. Le duele la espalda. Otra noche durmiendo en el sofá. Sabía que no podía seguir así. Tenía que arreglar las cosas con su mujer. Sabía que la amaba profundamente, y que ella también lo amaba, pero estaba aún más seguro de que algo andaba mal.

Ambos eran infelices, peleaban por todo, su madre decía que era la crisis de los siete años.

Siéntate en el sofá y piensa.

Vaya, ¡siete años! Parece que fue ayer cuando la vi entrar tan guapa en la iglesia. Sabía que era la única mujer a la que amaría y rezaba cada día para que ella pensara lo mismo de él.

Lucas, treinta y siete años, alto, casi un metro nueve, pelo negro, ojos verdes, un poco pasado de peso. De origen humilde, siempre había luchado por conseguir lo que quería.

Su esposa Carolina, en cambio, nació en cuna de oro. Familia acomodada, lo tuvo todo desde muy pequeña, pero eso no la hacía arrogante ni superflua, al menos no a los ojos de su marido. Treinta y dos años, un metro setenta, sesenta kilos, ojos castaños claros casi del color de la miel, pelo largo y castaño, segura de sí misma y consciente de todo su potencial. Tenía una licenciatura en arquitectura, dos títulos de postgrado y un pequeño despacho que iba creciendo.

Todavía en el sofá, recuerda el motivo de la última pelea, responsable de otra noche de insomnio.

La noche anterior, al llegar a casa, le dijo a su mujer que le habían despedido. Ella se indignó.

- ¡Otra vez! ¿Qué has hecho esta vez? - enfadado.

La mira fijamente, se controla todo lo posible y habla.

- Yo no he hecho nada, Carolina, simplemente no me voy a ensuciar las manos haciendo la vista gorda con los chanchullos que se montan con las facturas sobrevaloradas que suministran al gobierno. Ya tuve suficiente, cuatro años fueron suficientes. Me estaba matando.

Hasta entonces, Lucas había trabajado como director financiero de una empresa que suministraba material de limpieza a los gobiernos municipal y estatal. Consiguió este trabajo gracias a las conexiones de la familia de su mujer con los propietarios.

dice Carol enfadada.

- "Oh... se me olvidaba", dijo el santo. - libertino. No es tu problema, Lucas, si engañan al gobierno. Antes ganabas un sueldo increíble, ¿ahora dónde vas a conseguir otro trabajo así? ¿No podrías quedarte callado? ¿Tienes que ser siempre tan perfecto? Lo que necesitas Lucas es más ambición, itienes que darte cuenta de que esto es el mundo!

- Vaya, sueñas como tu madre. Siete años juntos y mi esposa no me conoce. No Carol, no podría haberme callado. Cuando dije que no sobrevaloraría los billetes, me despidieron.

- Enhorabuena y ahora una vez más voy a tener que ser el hombre de la relación y mantener el hogar.

Carol se arrepintió inmediatamente de haberlo dicho. Había oído tantas veces a su madre decirle lo mismo a su padre y había jurado que nunca le haría lo mismo a su marido y, sin embargo, allí estaba.

Lucas mira enfadado y decepcionado a su mujer.

- Lucas... mi amor, lo siento no quise decir eso...

Respira hondo y habla.

- Carolina, te quiero, te quiero mucho, pero parece que una vez más tu mamá tiene razón. El amor solo no es suficiente. - Decepcionada y triste.

Coge su almohada y una manta y sale de la habitación dando un portazo.

## **Guapo propietario de una empresa de construcción**

A la mañana siguiente, Lucas se prepara y sale de casa sin despedirse de su mujer. Se dirige a su antiguo trabajo para ultimar su dimisión.

Carol se despierta, estira el brazo hacia un lado y vuelve a sentir la cama vacía. Desanimada, se levanta, se da una ducha y, cuando estaba en la cocina preparándose para desayunar, entra su madre.

- Buenos días, flor del día.
- Buenos días, mamá. - melancolía.

Lucía, la madre de Carol, era una visión de cómo probablemente envejecería Carol. Sesenta años, un metro sesenta, cincuenta kilos, piel clara, pelo rubio muy bien peinado, una mujer hermosa. El tiempo había sido benévolo con ella.

A diferencia de Carol, era codiciosa, arrogante y siempre se creía superior a los demás. Heredó una gran fortuna de su padre y mandaba en la vida de todos los que la rodeaban, o al menos lo intentaba. Nunca aprobó el matrimonio de su hija, creía que Lucas no era el hombre ideal para darle todo aquello a lo que estaba destinada, que con él nunca alcanzaría su verdadero potencial. Miró hacia el sofá y vio las mantas y la almohada.

- Hun... ¿Algo huele a podrido en el reino de Dinamarca, hija mía? - señalando irónicamente al sofá.

- Mamá, hoy no, por favor.

- Antonio, mi buen amigo, que me hizo el favor de contratar a tu marido, ya me lo ha dicho, Carol. Lucas ha

sido despedido. Te lo advertí, hija mía, no es el hombre para ti. Eres demasiado diferente.

Al darse cuenta de que su hija estaba más triste que de costumbre, le preguntó.

- ¿Qué ha pasado?

- Le dije algo horrible. - arrepentido y avergonzado.

- ¿Qué has dicho?

- Algo que me juré a mí mismo que nunca diría. Lo que siempre le decías a papá. Que tú eras el hombre de la casa. - mirando a su madre con una mezcla de rabia y vergüenza.

- Tu padre era un plátano, mi hija le quería, pero él nunca tomó la iniciativa de hacer nada. Tuve que hacerme cargo de nuestra familia, porque si hubiera dependido de él, no se habría hecho nada. Tanto es así que después de separarnos se emborrachó hasta morir. Y siento ser sincera, hija, pero Lucas es igual. No tiene ambición, se conforma con poco, es complaciente, le falta empuje.

- Lucas no es así, mamá.

- ¿No? ¿Recuerdas la pelea para comprar esta casa? Dijo que no necesitaba una casa tan grande, con tantas habitaciones y baños. - Indignado.

- Es sencillo y eso me encanta de él.

- Y aún así compraste la casa. Porque tú querías. - con aire de victoria.

- Mamá, por favor, no empieces, quiero a mi marido y eso es lo que importa.

- El amor por sí solo no basta, hija. No hay amor que resista la falta de dinero, las facturas, las cuentas a fin de mes. Es una dura verdad, pero es la realidad. Y si tanto le

quieres, ¿por qué no le has dicho que el nuevo proyecto en el que está inmersa tu oficina es con tu guapo ex novio dueño de una constructora?

- ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? Soy madre profesional.

- Lo sé... Han pasado, qué, ¿seis años desde que trabajáis juntos y aún no le has dicho nada a tu marido?

- No quiero más problemas, mamá. - enfadada.

- El chico guapo fue tu primer novio, ¿no? ¿Cuántos años estuvisteis juntos, cuatro?

- Sí... hasta que me engañó.

- Era un niño pequeño, un niño tonto, ahora es maduro, sabe lo que quiere de la vida. Y todo el mundo se da cuenta de cómo te mira. - travieso.

- ¡Basta mamá, vale! - enfadada.

- De acuerdo. ¿Almorzamos juntos hoy?

- Hoy no puedo, voy a comer con el "guapo dueño de la constructora". - Irónico. - Tenemos que definir algunas cosas para finalizar el proyecto.

- Hunn... ¿Adónde vas?

- En Scaravallo, ya conoces ese restaurante italiano de la Plaza de España.

- Lo sé, es un restaurante muy bueno. Que te diviertas. - mirando a su hija con una sonrisa socarrona.

- Mamá...

## Pinguinha

Eran casi las trece cuando Lucas salió de la empresa con su situación regularizada. Sintió un alivio que hacía tiempo que no sentía. Odiaba ese ambiente, siempre competitivo, todo el estrés, como si la vida fuera una guerra, uno queriendo comerse el hígado del otro.

Recibe un mensaje en su móvil vía WhatsApp. Número desconocido.

"Lucas, ¿confías en tu mujer?"

Está intrigado. Tipo.

"¿Quién es?"

"Alguien que se preocupa por ti. Si de verdad CONFÍAS en tu mujer, NO vayas AHORA al restaurante Scaravallo de Plaza de España. Si confías en ella, borra este mensaje y sigue con tu vida, pero recuerda? ¡Hombre prevenido vale por dos!

Lucas envía algunos mensajes más para intentar averiguar de quién se trata, pero es ignorado.

Conocía el restaurante, estaba a pocas manzanas de donde se encontraba. Se quedó pensativo unos instantes.

Tonterías, confío en Carol. Le da la espalda y se va en otra dirección.

Camina unos metros, pero le invade la duda y, después de todo, aún no ha almorzado.

Cuando llegas al restaurante, una camarera se acerca a ti.

- Buenas tardes. ¿Mesa para uno?

- Hola, sí, por favor.

Al sentarse siente que el corazón se le acelera, la sala es grande, está llena pero no abarrotada, mira a su alrededor con aprensión y no ve a su mujer por ninguna parte. Piensa para sí, ¿quién sería el imbécil capaz de gastar una broma tan poco divertida? Más tranquilo, coge el menú para pedir un plato. Mientras lee las opciones, ve a Carol salir del baño sonriendo y caminando hacia una mesa. Siente una opresión en el pecho. Se esconde detrás de la carta para que ella no le vea. Puede oler su perfume, que tan bien conocía y tanto le gustaba, cuando ella pasa por delante de su mesa.

Cruza el vestíbulo y se sienta a la mesa donde un hombre algo más joven que Lucas, bien peinado, la espera con una amplia sonrisa.

Lucas sacó su teléfono móvil, encendió la cámara y empezó a filmar lo que estaba viendo. Para su consternación, la resolución y el zoom de su móvil eran excelentes. Carol sonrío como hacía tiempo que no la veía sonreír. Charlan animadamente, piden otra botella de vino, sonrían un poco más y entonces el hombre se acerca a su mujer, la besa apasionadamente y ella le devuelve el beso. Y luego una y otra vez.

Lucas dejó de grabar. Durante unos minutos no supo qué hacer, era como si el tiempo se hubiera detenido, el aire a su alrededor le pesaba, le dolía el pecho. Llama al móvil de su mujer. Ella se da cuenta de la llamada, coge el auricular, mira la pantalla y cuelga.

Lucas sintió un dolor como nunca antes había sentido, sentía como si le clavaran cientos de puñales ardientes en el pecho. Volvió a llamar a su mujer. Esta vez vio el nombre AMORE MIO, ya que había guardado el número de